

PILAR LOSADA IGLESIAS

Mediadora intercultural



Su progenitor emigró de nuevo, como otros muchos gitanos en los años 60, a tierras argentinas. Eran tiempos difíciles. Así que cuando D. Ramón, al cabo de unos meses, recibió la noticia de que su séptimo hijo venía de camino, regresó con una mentalidad abierta, unos horizontes más anchos y su cultura gitana, de la que nunca se desarraigó, intacta para transmitirla a sus descendientes. Todavía habría de venir un varón más con el que acabó la prole de este matrimonio que, aún hoy, permanece muy unido. "He tenido una infancia maravillosa. He sido muy charlatana, muy alegre y también la más mandona." De las dos primeras doy fe. Si le gusta mandar no puedo saberlo, porque por encima de ese rasgo sobresalen otros muchos. Entre ellos, el espíritu luchador, el tesón y la autoestima que transmite esta mujer de 37 años, viuda y madre de dos hijos.

Mi importancia en la sociedad gitana es conceder un papel a la mujer viuda

Actualmente trabaja de mediadora en la Fundación Secretariado General Gitano, actividad que compagina, entre otras, con el estudio del Graduado Escolar y un curso de informática. A los 11 años dejó la escuela. Hoy reconoce el error. A los 12 se hizo novia de su marido y con 18 estaba casada. Si antes la opinión de la gente podía influir en ciertas decisiones, hoy los tiempos parece que han cambiado. "Estoy criando a mis hijos con las dos culturas, la gitana y la no gitana, para que valoren y escojan ellos mismos sin imposiciones. Les he dicho que nunca renieguen ni se avergüencen de ser gitanos, pero que también respeten las demás opciones." Elizabeth, su hija pequeña de 11 años, cursa Educación Primaria. "Tiene las ideas muy fijas. Me apoya y está tomando fuerza de mí. Se supera cada día. Es algo bonito." Eugenio, de 17, está en el instituto. "Queremos que haga informática. Creo que yo y las mujeres de mi edad estamos tratando de educar a los niños y las niñas en la escuela. A través del diálogo todo se entiende. Incluso los padres jóvenes entre 25 y 40 años ven la posibilidad de que sus hijas estudien, lo que supone un cambio positivo del hombre en nuestra comunidad. Dentro de quince años la normalización educativa habrá llegado a todos. Tenemos un futuro."

Pero la lucha de Pilar no se ciñe tan sólo a los más pequeños. La mujer gitana es su caballo de batalla dentro y fuera del trabajo. "Necesitamos mucho apoyo, comprensión y ayuda. Culturalmente, la mujer gitana tiene más dificultades para salir de su situación. Hoy contamos con el apoyo de las mayores. El asociacionismo está abriendo ventanas y aporta mucha estabilidad, un aliciente y algo por lo que pelear. Estamos igual que vosotras hace 50 años." El porqué de ese cambio es obvio para Pilar. Por un lado, el paso del tiempo. Por otro, la valoración que la mujer tiene de sí misma. Ella misma lo ha sufrido

en su piel. "Ahora me quiero mucho. He salido adelante para sacar a mi familia a flote y por tener la autoestima que necesitaba. Hace años ni nos apreciábamos nosotras mismas, ni los de alrededor. Ahora se nos escucha y sabemos que llegamos donde queremos. Ser gitana es algo bueno. Tenemos diferentes costumbres, creo que es lo único que nos diferencia de una mujer paya."

Pilar no está sola. Cuenta con el apoyo de su familia para el nuevo camino que ha decidido emprender. También con el de la familia de su esposo y de su pueblo. "Los demás miembros de la comunidad me valoran. Me ven como una mujer emprendedora que sabe valorar los rasgos gitanos y saca a sus hijos adelante, valientemente, sin hacer daño a nadie." Me explica que cuando una mujer viuda se aísla mucho. "Perdí a mi marido hace nueve años. Es duro porque pierdes a la persona que amas. Llevo el luto por decisión propia. Yo me pongo mis limitaciones, pero no afectan a mi trabajo. Me veo distinta. Era difícil que una mujer viuda saliera a trabajar, no en la venta, sino en la mediación. Mi mentalidad ha cambiado un 90%. Cuando tenía 17 años jamás me imaginé en una oficina. Me veía con mis niños, con mi marido y arraigada a mis tradiciones. Ahora no pienso así, ni yo, ni las mujeres de mi alrededor."

En su nueva situación decidió que no quería cobrar el subsidio social. "Quería trabajar y tirar para delante con mis hijos. Las desgracias pasan y hay que seguir con todo el dolor de tu corazón. Con 27 años me mandaron a la Asociación Mujeres Opañel." En resumen, allí recibió cursos, trabajó cuatro años como señora de la limpieza y solventaba dudas que iban surgiendo con las mujeres. "Estuve dentro de las aulas resolviendo cuestiones que se iban planteando. Sin darme cuenta, empecé a mediar. Eran mujeres como yo y sabía lo que les estaba pasando. Posteriormente realicé un curso en la Fundación Secretariado General Gitano. Quería cosas nuevas y sabía que valía para esa profesión." Pilar lleva un año y medio en la FSGG en Aranjuez. Dirige los programas e imparte numerosos talleres, con temas tan distintos como la prevención de drogas, educación de los hijos o talleres de autoestima para mujeres. "Desde el Secretariado estamos intentando que los gitanos de la zona se adapten mediante la formación. Sabemos que nuestra cultura es diferente. Es un trabajo muy bonito que tiene el aliciente de trabajar con tu cultura, con las mujeres, con los niños, con los mayores, con todos. También se está trabajando el absentismo escolar. Llevo tres grupos de mujeres con las que se está potenciando la integración en la vida laboral. Asimismo, les enseñamos a hablar, a actuar, a que pierdan el miedo de confesar su etnia... La mujer necesita más instrucción, lo que se traduce en estudios, cursos y talleres de formación para el trabajo."

El trabajo para Pilar Losada es fundamental. Se siente valorada e importante por lo que hace y porque está saliendo adelante. Amén de las cualidades que está asumiendo. "Soy más comprensiva gracias a mi trabajo. He aprendido que no puedes juzgar, antes tienes que escuchar. Yo oía, pero no escuchaba." Cree que la mujer gitana trabajadora aporta todo en el hogar. "Estabilidad, unión, fuerza... es el eje y el timón. Todos crecen en la casa y considero que la mujer hace al hombre."

Antes de finalizar la entrevista, entre risas, me pide que quede reflejada su jornada diaria. Lo prometido es deuda... "Todos los días me levanto a las 6.30. Tras hora y cuarto de transporte público llego al trabajo. Regreso a mi casa a las 4.15. Atiendo mi hogar, ejerzo de madre, de hermana, de hija... además, acudo al Culto y hago mis oraciones. ¿Te parece poco?"

*Pilar Losada Iglesias nació en Madrid hace 36 años.
Viuda y madre de dos hijos, su vida transcurre entre el cuidado de éstos
y su trabajo como mediadora. Sus actividades preferidas son el teatro, la música
y, en especial, la lectura. Su libro preferido es la Biblia.*